

Miguel Székely*

POBREZA, DESIGUALDAD Y ENTORNO MACROECONÓMICO EN MÉXICO

Este artículo muestra que la pobreza y la desigualdad no se han reducido en México durante las últimas dos décadas. El nivel de estas dos variables en el año 2002 era prácticamente el mismo que el que se observaba en 1984. Esto no implica, sin embargo, que la pobreza y la desigualdad se hayan mantenido constantes. Por el contrario, se muestra que se han observado aumentos y reducciones significativas durante el período, que se han contrarrestado. Se argumenta que los cambios han estado estrechamente relacionados con el ciclo macroeconómico, caracterizado por el crecimiento del producto, la estabilidad, y el comportamiento del gasto social.

Palabras clave: pobreza, distribución de la renta, desigualdad económica, desigualdad social, México.
Clasificación JEL: O15, O54.

1. Introducción

Este artículo muestra que la desigualdad y la pobreza no se han reducido en México durante los últimos 20 años. Si comparamos los niveles de pobreza y desigualdad observados en el año 1984 con los observados en el año 2002, encontramos que son prácticamente los mismos.

En el caso de la desigualdad, mientras que en 1984 el 10 por 100 más pobre de la población obtenía el 1,4 por 100 del ingreso total y el 10 por 100 más rico obtenía el 39,5 por 100, casi dos décadas después —en el año 2002— el 10 por 100 más pobre seguía obteniendo el 1,4 por 100, mientras que el 10 por 100 más rico aumen-

tó su participación para concentrar el 40,5 por 100 del total. La brecha entre los ingresos de estos dos extremos de la distribución aumentó de 27 a 29 veces en este período.

En cuanto a la pobreza, el porcentaje de pobres alimentarios (extremos) bajó ligeramente de 22,5 a 20,3 por 100 de la población total, mientras que la proporción en pobreza moderada permaneció casi constante —se redujo solamente de 53 a 52 por 100—. Sin embargo, debido al crecimiento poblacional, el número absoluto de personas en situación de pobreza aumentó significativamente.

Hay por lo menos tres motivos por los que estas cifras son importantes. El primero, es que una de las formas de evaluar el desempeño de un país, es precisamente verificando si los frutos de su desarrollo han beneficiado a la población en general, o si más bien éstos se han concentrado en algunos sectores de la población, y en

* Subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación en la Secretaría de Desarrollo Social.

particular, en los más ricos. Con los resultados anteriores, se diría que el desempeño de México como país, en cuanto a distribuir los frutos del crecimiento de manera equitativa durante las últimas dos décadas, no ha sido satisfactorio.

El segundo motivo es que la desigualdad y la pobreza pueden ser, para bien o para mal, determinantes del desempeño futuro de una economía¹. Por ejemplo, Bird-sall y Londoño (1997b) argumentan que la pobreza reduce el potencial de crecimiento de un país si ésta implica que existen amplios grupos sociales con baja productividad, restricciones para acumular capital humano, u otros activos². Otros, como Forbes (2000), basados en los clásicos argumentos de Kaldor, etcétera, argumentan que a mayor desigualdad, mayor desarrollo económico futuro, ya que la acumulación de riqueza por parte de pocos individuos permite contar con mayor capacidad de inversión y de generación de actividad productiva. Aunque la controversia sobre si la desigualdad y la pobreza son positivas o negativas para el crecimiento no ha terminado, en lo que sí hay coincidencia es en que son una pieza fundamental de su futuro.

El tercer motivo es que la distribución del ingreso está estrechamente vinculada con las posibilidades de reducir la pobreza. Por ejemplo, si un país cuenta con una elevada desigualdad pero también con ingresos cuantiosos, podrá reducir la pobreza distribuyendo más equitativamente los recursos existentes. El que México, la décima economía del mundo, sea un país con un ingreso promedio relativamente alto y con una elevada desigualdad significa que existe un potencial considerable para reducir la pobreza con los recursos disponibles en la actualidad.

A lo largo de estas líneas examinamos con algún detalle los cambios en la desigualdad y la pobreza ocurri-

dos en México entre los años 1984 y 2002 con el objetivo de entender mejor los motivos por los que no se ha observado progreso en estas dimensiones durante los últimos 20 años. No es precisamente fácil aportar elementos nuevos sobre este tema, por un lado, porque existen ya investigaciones al respecto³, y por el otro, porque la información disponible para el análisis es bastante limitada.

Nuestra aportación consiste en tres elementos innovadores. Primero, éste es el primer análisis que cubre hasta el año 2002 —los análisis existentes llegan hasta el año 2000 o años previos⁴—; segundo, clasificamos el período 1984-2002 en cinco subperíodos para realizar una descripción de la relación entre el entorno económico y el bienestar a nivel microeconómico; tercero, presentamos descomposiciones de los cambios en la desigualdad y en la pobreza, para dar luz sobre los factores que han impedido el progreso en estas dos dimensiones.

La sección 2 describe el entorno macroeconómico del período 1984-2002. La sección 3 caracteriza los cinco ciclos por los que atraviesa la economía mexicana durante esos años, mientras que la sección 4 muestra los resultados de descomposiciones de los cambios a lo largo del tiempo. La sección 5 ofrece algunas reflexiones finales.

Antes de comenzar, es importante mencionar que el análisis que se presenta a continuación es de carácter descriptivo. Su alcance es solamente el de detectar regularidades generales en los datos, pero no es posible establecer causalidad entre las variables macroeconómicas incluidas, ni se puede garantizar la validez estadística de las conclusiones. Esto se debe, por un lado, a que no contamos con una serie de tiempo lo suficientemente lar-

¹ BÉNABOU (1996) y AGHION y otros (1999) presentan resúmenes bastantes completos sobre la literatura al respecto.

² Los artículos de GALOR (1993), PERSSON y TABELLINI (1994), ALESINA y RODRIK (1994), PEROTTI (1996), PANIZZA (2002), BANERJEE y DUFLO (2003), también argumentan que la relación entre crecimiento y desigualdad es negativa.

³ Véase por ejemplo SZÉKELY (1998, 2003a), CORTÉS (2000, 2001, 2003a y 2003b), HERNÁNDEZ LAOS (2000), HERNÁNDEZ LAOS y VÁZQUEZ ROA (2003), BOUILLON y otros (2003), SCOTT (2002), LÓPEZ CALVA y ANDALÓN (2002).

⁴ La única excepción es SZÉKELY (2003b), en donde se examinan los cambios en la desigualdad entre los años 1950 y 2002; sin embargo, ese análisis es de carácter agregado y no aborda en detalle los cambios en el año 2002.

ga para realizar inferencias estadísticas sobre las causas de los cambios en la pobreza y la desigualdad. Por otro lado, se cuenta con relativamente poca orientación teórica en la literatura que nos permita establecer hipótesis claras sobre cuáles son los factores que han determinado la falta de progreso en estas dimensiones.

2. El panorama macroeconómico 1984-2002

Si como punto de partida de nuestro análisis nos enfocáramos en los extremos del período 1984-2002, el panorama sería en algunos sentidos alentador. El contexto macroeconómico fue relativamente favorable para la población pobre, y no es obvio que las reformas económicas introducidas durante estos años tuvieran un efecto regresivo sobre la distribución del ingreso. Además, se registraron notables avances en la acumulación de capital humano, e incluso la distribución de este activo mejoró, lo cual tiende a reducir la desigualdad. A continuación describimos en mayor detalle este entorno.

El entorno macroeconómico

Como lo muestra el Cuadro 1, el PIB per cápita creció en casi 15 por 100 en términos reales en el transcurso de estos casi 20 años, la inflación pasó de 59,2 a 5,7 por 100 —una disminución del 90,4 por 100—, el tipo de cambio real se apreció en 23,6 por 100, la tasa de interés se redujo de 61,6 a 7,1 por 100, y el gasto social como proporción del PIB aumentó de 6,5 a 10,4 por 100.

Este contexto macroeconómico a primera vista parece favorable para una mejor distribución del ingreso y para una menor pobreza por las siguientes razones. Primero, es bien sabido que la inflación tiende a afectar más a los más pobres, ya que éstos cuentan con menor capacidad para proteger sus activos monetarios de la erosión que implica un aumento sostenido del nivel de precios, mientras que por otro lado, la población con mayores ingresos cuenta con acceso a servicios financieros que permiten mantener el valor real de sus activos. Una reducción de la inflación de la magnitud obser-

vada, supondría un entorno menos adverso para la población pobre. Segundo, la población de menores ingresos tiende a depender más del trabajo asalariado que los sectores más ricos, y apreciaciones del tipo de cambio como las observadas en el Cuadro 1 aumentan el valor del salario real. Tercero, una reducción en la tasa de interés generalmente beneficia a los deudores netos, y es bien sabido que a mayor ingreso, menor es la dependencia de recursos crediticios, y mayor es la probabilidad de ser un acreedor neto. Por lo tanto, se espera que una reducción de alrededor de 55 puntos porcentuales en las tasas de interés beneficiará a los estratos más desfavorecidos. Cuarto, si el gasto social está bien focalizado, por lo menos en alguna medida —es decir, que en términos generales beneficie más a los segmentos de menores recursos— un aumento en el gasto social tendería a estar relacionado con menores niveles de desigualdad y pobreza. En cuanto a la relación entre el crecimiento con el PIB, se esperaría que un incremento de 15 por 100 redujera la pobreza, pero no es obvia la relación con la desigualdad. Como se comentó anteriormente, la literatura sobre el tema no ha establecido si el crecimiento económico tiene una relación positiva o negativa sistemática con la desigualdad y viceversa.

Las reformas estructurales

Una de las transformaciones más importantes que experimentó México en el período 1984-2002 fue el inicio y después la profundización de una serie de reformas estructurales. Debido a que dichas reformas afectan la estructura de la economía, sería de esperarse que tuvieran un efecto importante sobre la distribución del ingreso. La segunda sección del Cuadro 1 presenta el valor de una serie de índices de reformas desarrolladas por Lora (1997, 2001)⁵. De acuerdo a estos índices, el nivel

⁵ El valor de los índices va de 0 a 1. Estos índices han sido utilizados ampliamente. Algunos ejemplos son: BONAGLIA y RICHAUD (2000), RODRIK (2004), KUCZYNSKI y WILLIAMSON (2003), JOHNSON y CRISP (2003).

CUADRO 1
PANORAMA 1984-2002

Variables	1984	2002	Cambio %	Efecto sobre la desigualdad
Escenario macroeconómico				
PIB per cápita (base 2002)	52.730\$	60.543\$	14,8	?
Inflación-IPC	59,2	5,7	-90,4	-
Índice de tipo de cambio real	80,2	61,3	-23,6	-
Tasa de interés real (Cetes 28 días)	61,6	7,1	-88,5	-
Gasto social/PIB.	6,5	10,4	60,0	-
Deuda externa/PIB	37,8	12,5	-66,9	?
Reformas estructurales				
Índice de reformas A. Latina	0,34	0,57	69,0	?
Índice de reformas México	0,29	0,55	89,0	?
Reforma laboral México	0,36	0,30	15,0	-
Liberalización financiera México	0,19	0,77	300	?
Liberalización comercial México	0,62	0,84	35,0	-
Privatización México	0,00	0,27	100	-
Reforma tributaria México	0,28	0,38	39	?
Años de escolaridad por deciles de ingreso				
Deciles	1984	2002	Diferencia en años	Diferencia %
I	2,32	4,08	1,76	75,62
II	3,10	4,71	1,62	52,22
III	3,49	5,40	1,91	54,55
IV	3,61	5,95	2,33	64,66
V	4,24	6,72	2,48	58,47
VI	4,94	7,06	2,12	42,95
VII	5,96	7,86	1,90	31,93
VIII	7,16	8,63	1,47	20,59
IX	8,06	10,15	2,09	25,94
X	9,52	12,78	3,25	34,16

FUENTE: Cálculos de los autores.

de reformas en México aumentó en casi 90 por 100 entre 1984 y el año 2002. Este aumento es considerable si tomamos como punto de referencia que el incremento promedio en América Latina durante el mismo período fue de 69 por 100.

Las implicaciones de este aumento para la distribución del ingreso y la pobreza no son obvias y, de hecho, dependen del tipo de reformas específicas. El índice ge-

neral de reforma es un promedio de cinco índices: el índice de reforma laboral, el de liberalización financiera, el de liberalización comercial, el de privatización y el índice de reforma tributaria⁶. El efecto de estas reformas espe-

⁶ Cada uno de los índices intenta medir el grado de neutralidad de la regulación estatal sobre distintos ámbitos con el fin de representar el

cíficas, tampoco es obvio *a priori*. Por ejemplo, en el caso de la liberalización financiera, existen fuerzas encontradas con resultado ambiguo. Como lo explican Behrman y otros (2000), por un lado, la liberalización financiera tiende a reducir las rentas de capital, y con ello, a reducir la desigualdad —ya que los ingresos por este tipo de rentas se concentra en la parte alta de la distribución— pero, por otra parte, al reducirse el precio del capital, el capital se utilizará de manera más intensiva. Dado que el capital físico y el capital humano son generalmente factores complementarios en la producción, la liberalización puede generar a su vez una mayor demanda por trabajo calificado y, con ello, un aumento a los retornos a la educación, los cuales generalmente benefician a los sectores con mayor educación (y recur-

sos) en la sociedad. No es claro, por lo tanto, el efecto neto del aumento en el valor del índice de Liberalización Financiera que se observa en el Cuadro 1.

El efecto de una reforma tributaria que reduce las tasas impositivas marginales pero que a su vez amplía la base gravable también es ambiguo. Por una parte, las reducciones en las tasas marginales de impuestos al capital pueden incrementar la demanda por trabajo calificado —al igual que la liberalización financiera— pero por otro, si la reducción en la tasa marginal incrementa la demanda por productos que utilizan intensivamente mano de obra menos calificada, tenderá a aumentar la retribución a este factor y, con ello, a reducirse la desigualdad y la pobreza.

En cuanto a la reforma laboral, se esperaría en principio que ésta contribuyera a reducir la desigualdad y la pobreza, ya que la reducción del costo de contratación y despido de trabajadores, en principio, debiera de aumentar el número de plazas creadas en el sector formal de la economía en mayor medida para los trabajadores poco calificados. Esto, siempre y cuando hayan sido éstos quienes hayan sido excluidos del sector formal precisamente por los costos intrínsecos de contratación y despido. Si éste fuera el caso, y otros factores permanecieran constantes, se esperaría que el aumento en el valor del índice de Reforma Laboral tuviera efectos progresivos.

El efecto de la privatización depende, en primera instancia, de la intensidad relativa en el uso de mano de obra calificada o no calificada en el sector público, en relación a las empresas privadas que toman su lugar. La falta de información sobre dichas intensidades hace imposible realizar una predicción precisa sobre los efectos de corto plazo —y con ello, difícilmente predecible el efecto del aumento en el índice de Privatización que se observa en el Cuadro 1—. En el largo plazo, se esperaría que si la privatización incrementa la eficiencia y la participación de mercado de las empresas, éstas a su vez se expandirían y, con ello, aumentaría el empleo. El efecto sobre la distribución dependerá del tipo de mano de obra que se demande en estas etapas futuras.

grado de libertad de acción que gozan los agentes económicos. Todos toman valores entre 0 y 1. El índice de reforma comercial es el promedio de dos componentes: el nivel promedio de los aranceles (incluidos los cargos adicionales) y la dispersión de los aranceles. El índice de reforma financiera es la combinación de tres indicadores: i) los requerimientos de reserva medidos como la proporción de las reservas bancarias sobre la demanda de depósitos bancarios (en una escala de 0 a 1, en donde 0 significa un control generalizado de las tasas de interés y 1 corresponde al monto de las magnitudes de los acuerdos de préstamo en donde interviene el gobierno), iii) la calidad de la regulación relativa a la suficiencia del capital (en una escala de 0 a 1 en donde 0 corresponde a casos en los que los criterios mínimos de Basle no se aplican, y en donde los valores intermedios reflejan la aplicación de otros criterios deseables). El índice de política fiscal es la combinación de cinco indicadores: i) tasa máxima del impuesto sobre la renta de las empresas, ii) tasa máxima del impuesto sobre la renta de las personas, iii) productividad de los impuestos sobre el ingreso (medición de la relación entre el promedio de los dos impuestos anteriores y la recaudación de impuestos directos como proporción del PIB), iv) tasa básica del impuesto al valor agregado, y v) la productividad del impuesto al valor agregado (definido como la relación entre la tasa básica y la recaudación expresada como proporción del PIB, más las importaciones, menos las exportaciones). El índice de privatización es el esfuerzo de privatización medido como el valor acumulado de las ventas y transferencias de las empresas privatizadas (a partir de 1986) como proporción del PIB del año en cuestión. Se toma el valor acumulado (y no el flujo) con el fin de reflejar mejor la amplitud del espacio abierto al sector privado. Por último, el índice de legislación laboral representa el nivel de flexibilidad de las normas laborales en cuatro aspectos: i) facilidad de contratación (en una escala discreta que toma valores de 0, 0,5 y 1), ii) facilidad de despido, medida de acuerdo al costo esperado de un despido en meses de salario, iii) flexibilidad del día laboral medido de acuerdo al costo adicional pagado a los días extra de trabajo (como proporción de los salarios).

Por su parte, los modelos tradicionales sobre apertura comercial sugieren que la liberalización del comercio en países como México, debieran de incrementar la demanda por mano de obra poco calificada en el país, ya que se piensa que éste es un factor de producción abundante en términos relativos con respecto al resto del mundo. Esto tendería a reducir la desigualdad y la pobreza ya que se incrementaría la retribución a este tipo de mano de obra en relación a la mano de obra calificada. Sin embargo, existen otros factores que pueden influir sobre la oferta relativa de factores a nivel mundial, y con ello modificar la intensidad de la ventaja comparativa con que se cuenta. Spilimbergo y otros (1999) y Székely (2003b) argumentan que la ventaja comparativa en mano de obra poco calificada en países como México se ha perdido después de la entrada de países como China y la India a los mercados mundiales. Además, existen casos en donde el trabajo poco calificado se concentra en las actividades de sectores protegidos por aranceles, de manera que la reducción de barreras al comercio puede causar una reducción en la demanda por éstos, y aumentar, en lugar de reducir la desigualdad. Otro argumento es que con la liberalización comercial, la producción de bienes intermedios que utilizan mano de obra relativamente poco calificada para los estándares de los países desarrollados, puede trasladarse a países en desarrollo en donde el mismo tipo de mano de obra es relativamente calificada con respecto al promedio de la población. Tomando en cuenta estas fuerzas en sentidos contrarios, es difícil predecir el efecto del aumento en el índice de reforma comercial en el Cuadro 1.

Diferenciales educativos

La discusión anterior sugiere que el nivel de escolaridad de la población y los diferenciales de nivel educativo a lo largo de la distribución del ingreso, son determinantes para dilucidar los efectos de las reformas sobre el bienestar. La tercera sección del Cuadro 1 presenta el número de años de escolaridad promedio de los per-

ceptores de ingreso en cada uno de los deciles de la distribución, y muestra un panorama interesante⁷. Por un lado, el número absoluto de años de escolaridad crece más para el 10 por 100 más rico que para cualquier otro decil, y después del décimo decil, los mayores aumentos se observan en los deciles 4 a 6. En términos generales, los tres primeros deciles son los que menor número de años adicionales de escolaridad adquieren.

Pero por otro lado, la última columna del cuadro muestra que en términos proporcionales, la ganancia en escolaridad es mayor a menor ingreso. De hecho, los cinco primeros deciles registran incrementos proporcionales superiores al resto —con tasas de 75,6 a 52,2 por 100—. Es decir, en términos relativos mejoró la distribución de la educación, y esto haría suponer que existieron fuerzas tanto para favorecer los efectos progresivos de las reformas, como para reducir la desigualdad y la pobreza en general.

Implicaciones para la desigualdad y la pobreza

En resumen, cuando se toma a los años 1984 y 2002 como punto de referencia, tanto el entorno macroeconómico, como la introducción de las reformas estructurales en el contexto de un mejoramiento en la distribución de la educación, llevarían a suponer que la desigualdad y la pobreza debieran de haberse reducido durante los últimos 20 años. Sin embargo, el Cuadro 2 muestra lo contrario⁸.

⁷ Para realizar estos cálculos procesamos la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1984 y 2002. Ordenamos a los hogares de acuerdo a su ingreso per cápita para derivar los niveles educativos promedio.

⁸ Para estimar la pobreza y la desigualdad utilizamos la única fuente de información creada expresamente para estimar el nivel de desigualdad en México: las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La serie de las ENIGH se inició en 1984, y a esta encuesta le siguieron la ENIGH 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002. La serie de estas ocho encuestas es estrictamente comparable.

CUADRO 2
DESIGUALDAD Y POBREZA EN MÉXICO EN 1984 Y 2002

	1984	2002	Cambio %
% ingreso 10 por 100 más pobre	1,4	1,4	0,0
% ingreso Deciles 2 a 5	15,7	15,6	-0,5
% ingreso Deciles 6 a 9	43,4	42,5	-2,0
% ingreso 10 por 100 más rico	39,5	40,5	2,5
Ingreso per cápita mensual 10 por 100 más pobre*	266	358	34,6
Ingreso per cápita mensual 10 por 100 más rico*	7.253	10.311	42,2
Brecha 10 por 100 más rico/10 por 100 más pobre	27,3	28,8	5,6
# Años para 10 por 100 más pobre = 10 por 100 más rico con 5 por 100 crecimiento	68	70	2
Índice de Gini.	0,51	0,52	1,4
% de personas en pobreza alimentaria	22,5	20,3	1,8
% de personas en pobreza patrimonial (moderada)	53,0	51,7	1,3
Millones de personas en pobreza alimentaria	16,9	20,9	23,7
Millones de personas en pobreza patrimonial (moderada).	39,8	53,3	33,9

NOTA: * Pesos de 2002.

De acuerdo a nuestros resultados, en el transcurso de estos años, el decil más rico de la población aumentó su participación en el ingreso total a costa de los deciles 6 a 9. Mientras que el ingreso per cápita del 10 por 100 más pobre de la población creció en 34,6 por 100 —equivalente a una tasa anual de 1,9 por 100— el ingreso del 10 por 100 más rico creció en 42,2 por 100 —una tasa de 2,3 por 100 por año—. Esto provocó que la brecha de ingresos entre estos dos extremos creciera en 5,6 por 100, lo cual se refleja en el aumento en el valor del Índice de Gini, de 1,4 puntos.

En cuanto a la pobreza, el porcentaje de personas en la categoría de pobreza alimentaria se redujo marginalmente de 22,5 a 20,3 por 100 del total —una disminución de 1,8 puntos porcentuales durante los casi 20 años bajo análisis—. Por su parte, la pobreza patrimonial (o pobreza moderada) se reduce de 53 a 51,7 por 100 —1,3 puntos porcentuales.⁹ Sin embargo, debi-

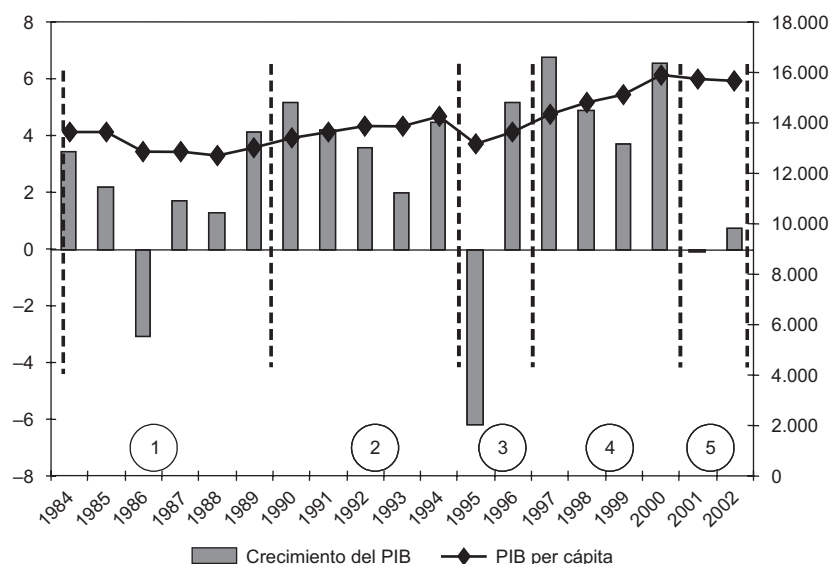
do al crecimiento poblacional observado en estos años, el que los porcentajes se hayan mantenido con poca modificación implica que el número absoluto de pobres aumentó considerablemente. En el caso de la pobreza alimentaria, el número absoluto de personas se incrementa de 16,9 a 20,9 millones —un aumento de 23,7 por 100— mientras que el número de personas en pobreza patrimonial pasa de 39,8 a 53,3 millones —un incremento de 33,9 por 100.

La siguiente sección divide el periodo 1984-2002 en cinco subperíodos distintos para entender de mejor manera por qué no mejoraron los indicadores sociales a pesar de que aparentemente el contexto generó condiciones favorables para ello.

TÉCNICO DE MEDICIÓN DE LA POBREZA (2002)). Se considera que una persona se encuentra en situación de pobreza alimentaria cuando el ingreso del hogar en donde habita, es menor a 22 y 16 pesos diarios del 2002 per cápita en áreas urbanas y rurales, respectivamente. El umbral para la pobreza de patrimonio o pobreza moderada es de 46 y 32 pesos diarios del 2002 per cápita en áreas urbanas y rurales, respectivamente.

⁹ Estas clasificaciones corresponden a las definiciones oficiales de pobreza adoptadas por el Gobierno de México (véase COMITÉ

GRÁFICO 1

CINCO PERÍODOS DE PIB PER CÁPITA
Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

3. Cinco períodos en 20 años

Entre los años 1984 y 2002 se pueden identificar claramente cinco períodos distintos que corresponden en términos generales con años para los que se cuenta con encuestas de hogares, y que muestran que aunque parece registrarse poca variación entre los años extremos bajo análisis, sí se observaron cambios considerables en la desigualdad y la pobreza en algunos momentos; pero estos cambios se contrarrestaron unos con otros.

El Gráfico 1 presenta la evolución del PIB per cápita y la tasa de crecimiento del PIB per cápita. Se distinguen claramente cinco períodos. Primero, entre los años 1984 y 1989 el PIB per cápita decreció básicamente a consecuencia de la crisis económica de 1986. Segundo, el período 1989-1994 se caracteriza por elevadas tasas de crecimiento y por un aumento en el PIB per cápita de casi 10 por 100. Tercero, los años 1994-1996 se carac-

terizan por una reducción considerable del producto por habitante como consecuencia de la crisis financiera de 1995. Cuarto, los años 1996-2000 son años de elevadas tasas de crecimiento, que compensan la caída de 1995. Entre estos años, el PIB per cápita aumentó en 17 por 100 y se incrementó de manera sostenida. Quinto, el período 2000-2002 se caracteriza por ser años de crecimiento muy moderado.

El Gráfico 2 permite observar que los cinco períodos coinciden también en términos de estabilidad económica. El primero y tercer períodos registran elevadas varianzas en las tasas de interés, la inflación, y el índice de tipo de cambio real, en buena medida como consecuencia de la crisis de 1986 y 1995, respectivamente. El segundo, cuarto y quinto períodos son de una estabilidad considerable en las mismas variables.

El Gráfico 3 muestra que la volatilidad y la recesión económica de los períodos 1 y 3 coinciden con contrac-

GRÁFICO 2

CINCO PERÍODOS DE ESTABILIDAD E INESTABILIDAD

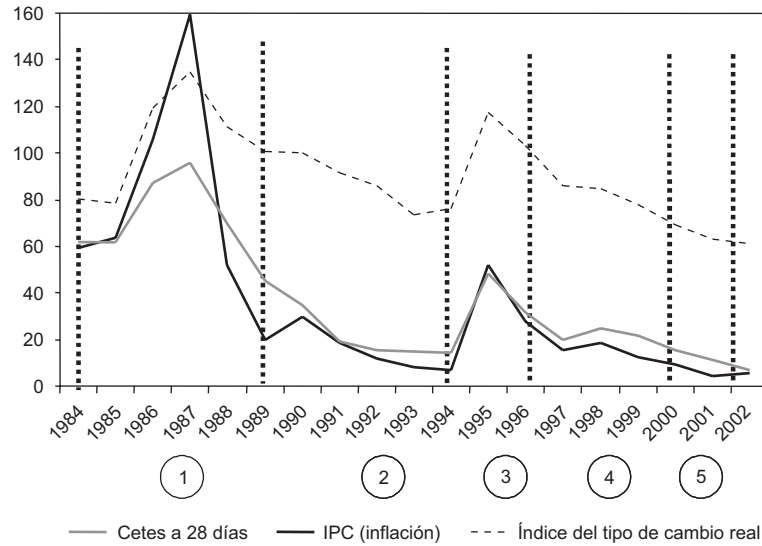


GRÁFICO 3

CINCO PERÍODOS DE VARIACIONES EN EL GASTO PÚBLICO Y LA DEUDA

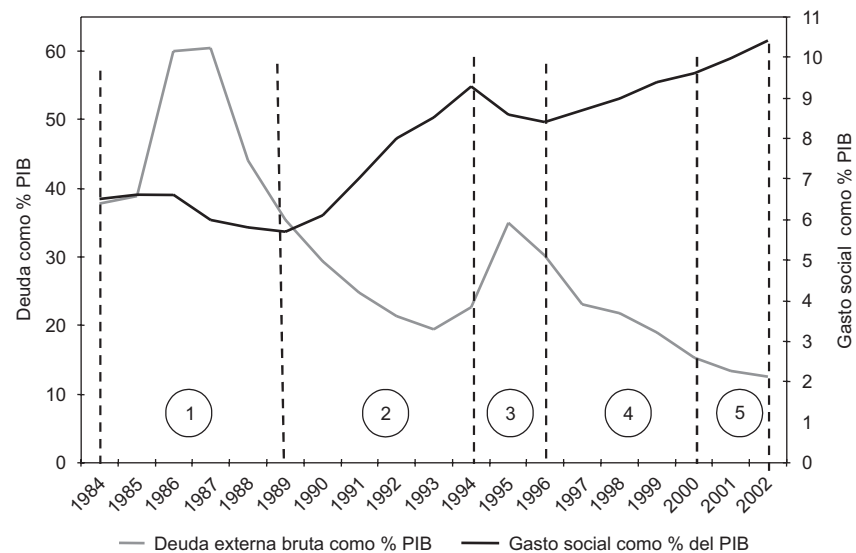
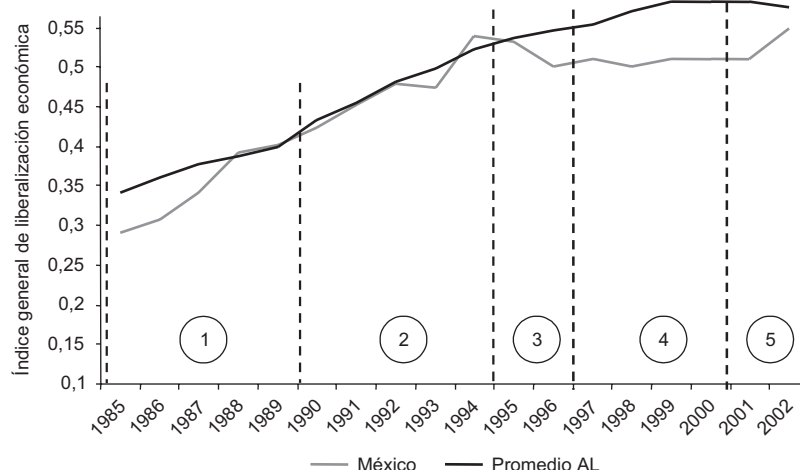


GRÁFICO 4
CINCO PERÍODOS DE REFORMAS ESTRUCTURALES



ciones del gasto social, mientras que durante los períodos 2, 4 y 5 de estabilidad económica el gasto social se incrementa de manera sostenida.

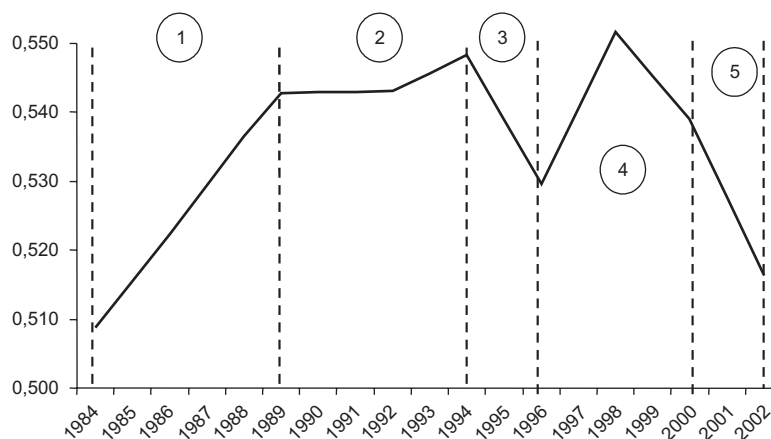
En cuanto a las reformas, los primeros dos períodos se caracterizan por una intensificación y aceleración de la liberalización económica, mientras que en los tres períodos restantes las reformas se desaceleran o permanecen constantes (Gráfico 4). Un hecho interesante es que a pesar de la introducción de las reformas, y de que el valor del índice promedio de reformas crece en casi 90 por 100 entre 1984 y 1992, la estructura de la economía, al menos por sectores agregados, registró pocas modificaciones. Esto es sorprendente, ya que las reformas generalmente tienen como consecuencia una reestructuración y reasignación de recursos en la economía. En esos años, la participación del Sector Agropecuario creció sólo 1,4 por 100, mientras que los sectores de Minería, Construcción, Comercio y Servicios Comunes y Personales se redujo apenas en 0,3, 0,8, 1 y 4 por 100. Por otra parte, los sectores de Manufacturas, Electrici-

dad, Gas y Agua, Transporte y Comunicaciones, y de Servicios Financieros aumentaron su participación en el producto nacional en solamente 2,5, 0,3, 2,7 y 2,7 por 100, respectivamente.

De acuerdo al Gráfico 5, los períodos 1, 2 y 4 son períodos de aumentos en la desigualdad, medida por el Índice de Gini. En contraste, durante los períodos 3 y 5, la desigualdad se reduce. Debido a que los cambios se contrarrestan unos con otros, el resultado final es que se registra poca variación entre los años extremos de 1984 y 2002.

El Cuadro 3 permite analizar con mayor detalle estos cambios. Puede observarse, por ejemplo, que durante los períodos 1 y 4, la desigualdad aumenta sobre todo, porque los ingresos del 10 por 100 más rico de la población se incrementan más que lo que lo hace el resto. De hecho, en el primer período, los ingresos del 10 por 100 más pobre caen en 2,2 por 100, mientras que los del 10 por 100 más rico se incrementan en 21,7 por 100. Durante 1996-2000 el crecimiento de la desigualdad es

GRÁFICO 5

CINCO PERÍODOS DE DESIGUALDAD
(Coeficiente de Gini)

CUADRO 3

CINCO PERÍODOS DE DESIGUALDAD
(Cambio en la participación del ingreso total)

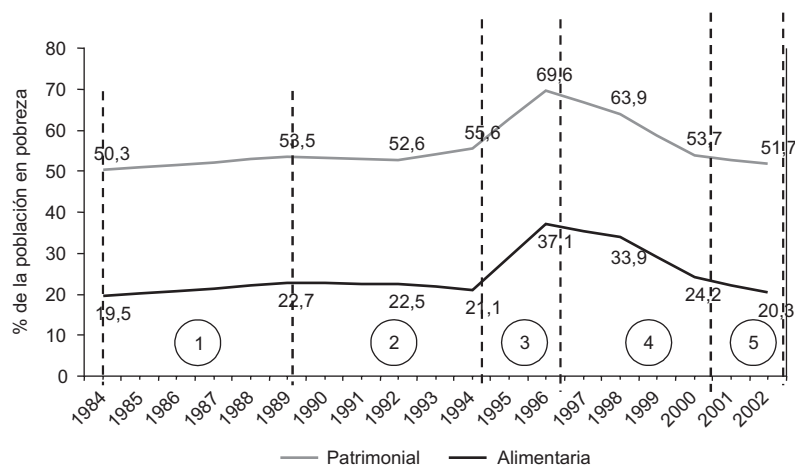
Decil	1984-1989	1989-1994	1994-1996	1996-2000	2000-2002
I	-2,2	37,7	-22,3	12,2	14,6
II	1,8	31,0	-20,0	17,0	6,9
III	3,4	31,3	-20,3	20,7	5,5
IV	2,7	34,1	-21,2	22,1	4,0
V	2,6	36,3	-21,9	23,8	1,7
VI	1,3	38,9	-23,2	24,5	-0,3
VII	0,8	39,5	-23,5	23,4	0,5
VIII	1,3	41,7	-24,7	24,8	-0,1
IX	3,9	44,3	-25,6	25,0	-1,7
X	21,7	39,7	-29,0	33,7	-12,0

menor, ya que aunque el ingreso del 10 por 100 más rico creció más que el de los deciles restantes, la diferencia en la tasa de crecimiento es de 12,2 contra 33,7 por 100 comparando los extremos de la distribución. Por su parte, en el período 1989-1994 la desigualdad aumenta, pero en este caso, el motivo es que los ingresos

de los deciles 6 a 10, y en particular, los deciles 8 y 9, aumentan más que el resto.

También existen diferencias importantes entre los períodos 3 y 5, a pesar de que en ambos la desigualdad se reduce. Mientras que en el período 3 que va de 1994 a 1996 la desigualdad se reduce por un empobre-

GRÁFICO 6
CINCO PERÍODOS DE POBREZA



cimiento generalizado que afecta ligeramente más al 10 por 100 más rico, durante el último período entre los años 2000 y 2002 la desigualdad se reduce debido a que se registra mayor tasa de crecimiento, a menor ingreso. En este período el ingreso per cápita en el 10 por 100 más pobre aumenta en 14,6 por 100 y el ingreso del 10 por 100 más rico se contrae en 12 por 100. Los primeros cinco deciles de la distribución son los únicos en registrar tasas de crecimiento positivas entre estos dos años.

El Gráfico 6 muestra que la pobreza ha seguido de cerca los ciclos macroeconómicos: se incrementa durante los períodos de recesión, inestabilidad económica y contracción del gasto social (períodos 1 y 3), y se reduce o mantiene sin aumentos en los períodos de crecimiento, estabilidad económica y expansión del gasto social (períodos 2, 4 y 5).

Probablemente el mejor ejemplo de la relación entre la pobreza y el contexto macroeconómico es el período 1994-1996. Entre estos dos años se presenta un incremento sin precedentes en la pobreza en México, y de hecho no existe ningún otro caso en el que los niveles

de bienestar de la población se hayan deteriorado de manera más marcada entre dos años consecutivos. Como lo muestra el Gráfico 1, el PIB per cápita real se redujo en alrededor de 7 por 100 entre 1994 y 1995. Debido a esto, en 1996 la pobreza alcanza niveles similares a los observados en 1984. De hecho, en este año se registra el mayor nivel de pobreza relativa y absoluta de todo el período de 20 años. Solamente entre 1994 y 1996, el número absoluto de personas en pobreza alimentaria y de patrimonio, aumenta en 16 millones. A partir de 1996 la pobreza se reduce de manera continua hasta el año 2002, y para este año se revierte totalmente el incremento observado a mediados de la década.

En resumen, los años 1984 a 2002 se pueden caracterizar de la siguiente forma (véase el Cuadro 4): dos períodos de recesión, inestabilidad, y contracción del gasto, con *empobrecimiento* (1984-1989 y 1994-1996), uno de crecimiento, estabilidad, y expansión del gasto, con *desigualdad y con pobreza constante* (1989-1994), y dos de crecimiento, estabilidad y expansión del gasto, con *reducción en la pobreza* (1996-2000 y 2000-2002).

CUADRO 4
CINCO PERÍODOS, CINCO HISTORIAS

	1 1984-1989	2 1989-1994	3 1994-1996	4 1996-2000	5 2000-2002
Crecimiento	<i>Recesión</i>	<i>Crecimiento</i>	<i>Recesión</i>	<i>Crecimiento</i>	<i>Estancamiento</i>
Estabilidad	<i>Inestabilidad</i>	<i>Estabilidad</i>	<i>Inestabilidad</i>	<i>Estabilidad</i>	<i>Estabilidad</i>
Gasto social	<i>Contratación</i>	<i>Expansión</i>	<i>Contratación</i>	<i>Expansión</i>	<i>Expansión</i>
Reformas	<i>Intensidad</i>	<i>Intensidad</i>	<i>Retroceso</i>	<i>Receso</i>	<i>Receso</i>
Desigualdad	<i>Regresivo</i>	<i>Regresivo</i>	<i>Progresivo</i>	<i>Progresivo</i>	<i>Progresivo</i>
Pobreza	<i>Aumento</i>	<i>Constante</i>	<i>Aumento</i>	<i>Reducción</i>	<i>Reducción</i>
	Recesión con desigualdad y aumentos de pobreza	Crecimiento regresivo sin reducción de pobreza	Recesión con empobrecimiento generalizado	Crecimiento con desigualdad y reducción de pobreza	Crecimiento moderado con igualdad y reducción de pobreza

4. Descomposición de los cambios

Cambios en la desigualdad

Esta sección presenta la descomposición de los cambios en la desigualdad durante cada uno de los cinco períodos bajo análisis¹⁰. Comenzamos por la descomposición por fuentes de ingreso. El Gráfico 7 presenta los re-

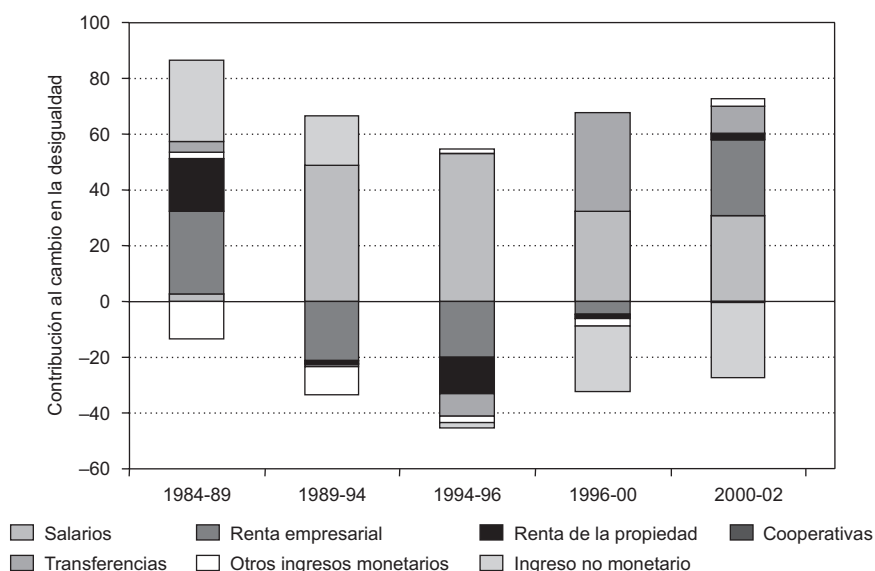
sultados¹¹. Cada una de las barras del gráfico indica la contribución de cada una de las fuentes de ingreso, al cambio en la desigualdad en el período especificado.

¹⁰ Existen varios estudios complementarios que exploran los factores que han causado cambios en la desigualdad en México durante distintos períodos. Por ejemplo, SZÉKELY (1998) presenta descomposiciones análogas a las que se exponen aquí, pero sólo para los años 1984, 1989 y 1992. CORTÉS (2003a) y DE LA TORRE (2000) también examinan la contribución de las distintas fuentes de ingreso a la desigualdad. Por su parte, CORTÉS (2003b), DAVIS, HANDA y SOTO (2004), IANCHOVICHINA, NICITA y SULOAGA (2002) y BOUILLON y otros (2003) analizan el efecto de la dinámica de toma de decisiones dentro del hogar (por ejemplo, las decisiones de participación laboral) sobre los cambios en la desigualdad. NICITA (2004), BOUILLON (2000) y BOUILLON y otros (2002) examinan específicamente la dinámica del mercado laboral en el contexto de la liberalización comercial.

¹¹ Siguiendo a SZÉKELY (1998), los cambios en la desigualdad entre dos puntos en el tiempo pueden descomponerse al menos de dos maneras distintas. En primer término, puede realizarse una descomposición por fuentes de ingreso —es decir, la contribución de las remuneraciones al trabajo, los ingresos por negocios propios, los ingresos por cooperativas, los ingresos por renta de la propiedad, las transferencias, y los ingresos no monetarios, al cambio en la desigualdad—. En segundo término, los cambios en la desigualdad pueden también descomponerse por subgrupos poblacionales. Este tipo de descomposición parte de la base de que cualquier población puede clasificarse en grupos excluyentes uno del otro cuando se cuenta con información acerca de sus características o localización. Por ejemplo, si una población se divide en dos, dependiendo de si cada individuo habita en una zona urbana o en una zona rural, la desigualdad total será equivalente a la suma de la desigualdad entre las zonas urbanas y las zonas rurales, más la desigualdad dentro de las zonas urbanas (ponderada por el peso poblacional de dichas zonas), más la desigualdad dentro las zonas rurales (ponderada por el peso poblacional de dichas zonas). A su vez, los cambios en la desigualdad pueden también descomponerse en dos efectos: los cambios que se deben a modificaciones en la diferencia *entre* grupos, y los cambios que se deben a modificaciones de la desigualdad intragrupos.

GRÁFICO 7

DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD POR FUENTES DE INGRESO



Como puede observarse, la fuente de ingresos que ha contribuido en mayor medida a los cambios en la desigualdad durante los años 1984-2002, es sin duda, el ingreso salarial. Esta fuente tuvo un efecto considerable sobre los cambios en cuatro de los cinco períodos especificados anteriormente. De hecho, el único período en el que tiene un efecto menor es de los años 1984-1989.

Durante el primer período de desigualdad, los ingresos por renta empresarial y los ingresos no monetarios juegan el papel más importante, destacando en tercer lugar el efecto desigualador de la renta de la propiedad. En los períodos 2 y 4, existen dos similitudes. La primera es el papel de incremento en la desigualdad por parte de los ingresos salariales, y la segunda es que la renta empresarial contribuyó a reducir la dispersión en la distribución del ingreso. En cuanto a los períodos 3 y 5, caracterizados por una reducción en la desigualdad, nuevamente, el común denominador es que los salarios juegan un papel igualador importante. La

principal diferencia es que en el período 2000-2002 también juegan un papel importante en la reducción en la desigualdad las rentas empresariales y las transferencias.

Es interesante notar que en dos de los tres períodos en los que se registra una expansión del gasto social (períodos 2, 4 y 5), las transferencias —que es la fuente de ingreso que registra las transferencias gubernamentales, entre otras fuentes— contribuyen a reducir la desigualdad.

Con respecto a la descomposición de los cambios en la desigualdad por características poblacionales, el Cuadro 5 muestra que la característica personal que más ha influido en los cambios en la desigualdad, es la ocupación. En cada uno de los cinco períodos, son las diferencias entre ocupaciones las que han determinado en mayor medida ya sea el incremento o la reducción en la desigualdad. En los períodos 1, 4 y 5, las diferencias entre niveles educativos fueron el segundo determinante más importante. Destaca el hecho de que las diferen-

CUADRO 5
CONTRIBUCIÓN AL CAMBIO EN LA DESIGUALDAD

	Período				
	1984-1989	1989-1994	1994-1996	1996-2000	2000-2002
Nivel educativo	0,72	0,28	0,20	0,86	0,54
Ocupaciones	1,52	1,92	1,60	2,67	1,34
Áreas rurales-urbanas	0,55	-0,29	0,76	-0,35	0,00
Regiones	0,34	0,01	0,06	-0,03	0,21
Sectores de actividad	0,12	-0,39	0,69	0,09	0,10
Posición en la ocupación	0,37	0,42	0,60	0,33	-0,07
Tamaño del hogar	0,03	-0,57	0,77	0,80	0,00
Edad	0,00	-0,08	0,10	0,05	0,00
Género	-0,01	-0,03	-0,10	-0,10	-0,01

FUENTE: Cálculos propios.

cias entre sectores de actividad jueguen un papel más bien modesto, lo cual parece sorpresivo especialmente durante períodos en donde la estructura de la economía está siendo expuesta a reformas estructurales como la apertura comercial.

Los resultados de las dos descomposiciones presentadas aquí sugieren que la dinámica distributiva en México está dominada por el mercado laboral. Por un lado, los ingresos salariales son los que más influyeron en los cambios en cada uno de los períodos incluidos entre 1984 y 2002, y por otro lado, las diferencias ocupacionales son la característica personal con mayor importancia. Los cambios positivos y negativos en el mercado laboral se contrarrestaron unos a otros, y fueron los determinantes de la falta de progreso distributivo durante los 20 años bajo análisis.

Cambios en la pobreza

Al igual que la desigualdad, los cambios en la pobreza también pueden descomponerse de distintas maneras. Por ejemplo, en Székely y Rascón (2004) se presentan descomposiciones de los cambios distinguiendo los efectos de crecimiento y desigualdad sobre los cambios

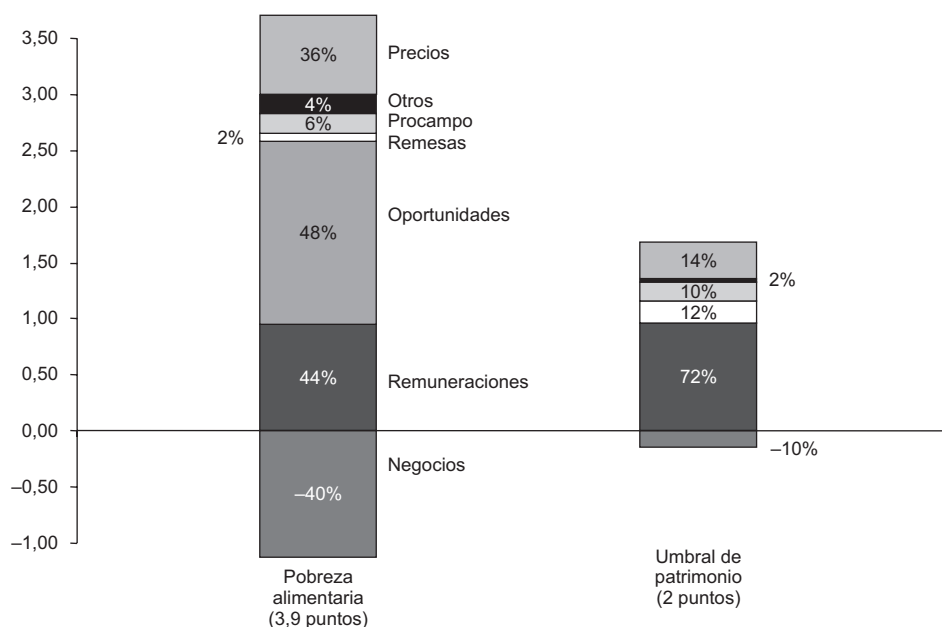
en la proporción de personas pobres entre 1992 y el 2002. Siguiendo a estos autores, se puede adicionalmente identificar el efecto de cambios en los precios y en cada una de las fuentes de ingreso, sobre la pobreza. Presentamos esta descomposición aquí, enfocándonos solamente en los años 2000-2002, ya que este período ilustra claramente la interacción entre el entorno macroeconómico y los cambios en el nivel de bienestar de la población de menores recursos¹².

El Gráfico 8 resume los principales resultados para cada una de las dos categorías de pobreza mencionadas en secciones anteriores. Para la pobreza alimenta-

¹² La descomposición consiste en identificar dos efectos. El primero es el efecto de la inflación sobre el costo de vida que enfrenta la población, y por lo tanto, sobre el acceso que los pobres tienen a la adquisición de los bienes mínimos necesarios para su subsistencia. Este efecto se obtiene simulando el nivel de pobreza que se observaría en una situación en donde los precios de los satisfactores incluidos en la línea de pobreza, relativos al ingreso, varían de la manera en la que en realidad lo hicieron, mientras que tanto el ingreso promedio de la población, como su distribución, permanecen inalterados. El segundo efecto se refiere al impacto de las variaciones en cada fuente de ingreso. Éste se estima simulando el cambio en el ingreso medio que se hubiera producido de haberse modificado cada fuente de ingreso en la proporción que realmente lo hizo, mientras que las restantes fuentes de ingreso, y la distribución del ingreso total, permanecen inalteradas.

GRÁFICO 8

DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA POR FUENTES DE INGRESO



ria, se obtiene que la reducción en la pobreza entre los años 2000 y 2002 se explica básicamente por el efecto precios —el cual contribuye con 36 por 100 a la reducción— por el efecto del programa social *Oportunidades* (48 por 100), y por el aumento en las remuneraciones al empleo (44 por 100). En el caso de la pobreza patrimonial (moderada) la historia es bastante distinta. Para esta clasificación de la pobreza, el aumento en las remuneraciones al trabajo explican el 72 por 100 del cambio en la pobreza; las remesas representan el 12 por 100, y el programa *Procampo* el 10 por 100. El efecto precios es del 14 por 100 en este caso.

En suma, es la combinación de dos factores lo que permitió avances en la reducción de la pobreza entre los años 2000 y 2002 en un entorno de precario crecimiento del PIB: la expansión del gasto social, y en particular el gasto en los programas *Oportunidades* y *Procampo*, y la estabilidad económica que dio lugar a incrementos de los salarios reales y a reducciones en los precios relati-

vos de la canasta de bienes utilizada como punto de referencia en la medición de la pobreza.

5. Conclusiones

El hecho de que la desigualdad y la pobreza prácticamente no hayan cambiado en México entre los años 1984 y 2002, no implica que las condiciones de vida en el país se hayan mantenido estáticas durante los casi 20 años que cubre el período. De hecho durante estos años pueden identificarse al menos cinco períodos distintos, en los que la desigualdad y la pobreza cambiaron de manera importante: 1984-1989, 1989-1994, 1994-1996, 1996-2000 y 2000-2002. En tres de los cinco períodos la desigualdad aumentó, pero estos cambios fueron contrarrestados casi en su totalidad por la mejoría en la distribución del ingreso en los años 1994-1996 y 2000-2002. En cuanto a la pobreza, se registran dos períodos de aumentos considerables —en

especial los años 1994-1995— los cuales fueron contrarrestados por las reducciones observadas en el período 1996-2002.

Los cambios en la pobreza y la desigualdad han guardado una estrecha relación con el ciclo macroeconómico. En particular, la pobreza se redujo, o por lo menos no aumentó cuando se dio la combinación de crecimiento (incluso moderado) con estabilidad económica y expansión del gasto social.

Las descomposiciones de los cambios en la desigualdad revelan que los cambios en esta variable estuvieron influenciados, sobre todo, por la dinámica en el mercado laboral. La desigualdad tendió a alinearse a cambios en los salarios y en las diferencias ocupacionales. Por otro lado, la descomposición de los cambios en la pobreza para el período 2000-2002 muestra que la combinación de estabilidad económica, con crecimiento de los salarios reales y expansión de programas sociales, provocó una caída en la pobreza en estos años a pesar de que el crecimiento del PIB fue incipiente.

Probablemente la conclusión más importante de este estudio es que queda claro que en los últimos 20 años, México no ha seguido el camino deseado de mejorar de manera generalizada las condiciones de vida de su población. Sin embargo, la reducción en la pobreza dada por la combinación de estabilidad económica con crecimiento y expansión del gasto social observados durante el período 1996-2002 es una muestra de que es posible encontrar este camino. Lo importante ahora es encontrar la manera de permanecer en él por el mayor período de tiempo posible.

Referencias bibliográficas

- [1] AGHION, P.; CAROLI, E. y GARCÍA PENALOZA, C. (1999): «Inequality and Economic Growth: The Perspective of New Growth Theories», *Journal of Economic Literature*, 37 (4): 1615-1660.
- [2] ALESINA, A. y RODRIK, D. (1994): «Distributive Politics and Economic Growth», *Quarterly Journal of Economics*, mayo, volumen 109, Issue 2, páginas 465-490.
- [3] BANERJEE A, y DUFLO E. (2003): «Inequality and Growth: What Can the Data Say?», *Journal of Economic Growth*, septiembre, volumen 8, Issue 3, páginas 267-299.
- [4] BEHRMAN, J., BIRDSALL, N. y SZÉKELY, M. (2000): «Economic Reform and Wage Differentials in Latin America», *RES Working Paper Series* número 435, Research Department, Inter American Development Bank, octubre.
- [5] BÉNABOU, R. (1996): «Inequality and Growth», en: B. S. BERNANKE y J. J. ROTEMBERG, editores: *NBER Macroeconomics Annual*, volume 9, Cambridge, United States: MIT Press.
- [6] BIRDSALL, N., y LONDOÑO, J. L. (1997b): «Asset Inequality Matters», *American Economic Review* 87 (2): 32-7.
- [7] BONAGLIA, F.; A. G., y RICHAUD, C. (2000): «Measuring Reform», en: J. BRAGA DE MACEDO y O. KABBAJ, editores: *Reform and Growth in Africa*, Paris, Francia: Development Centre Seminars/OCDE/African Development Bank.
- [8] BOUILLON, C. P. (2000): «Inequality and Mexico's Labor Market After Trade Reform», *Sustainable Development Department - IADB*.
- [9] BOUILLON, C. P.; LEGOVINI, A. y LUSTIG, N. (2002): *Can Education Explain Changes in Income Inequality in Mexico?*, Washington, DC: IDB, 30 páginas.
- [10] BOUILLON, C. P.; LEGOVINI, A. y LUSTIG, N. (2003): «Rising Inequality in Mexico: Household Characteristics and Regional Effects», *Journal of Development Studies*, abril (22), volumen 39, número 4, páginas 112-133.
- [11] COMITÉ TÉCNICO PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA (2002): *Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Serie: Documentos de investigación, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- [12] CORTÉS, F. (2000): *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, Ciesas-Porrúa, México.
- [13] CORTÉS, F. (2001): *La población en México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica/CONAPO, México.
- [14] CORTÉS, F. (2003a): *Más de treinta años de desigualdad de la distribución del ingreso en México*, mimeo, Colegio de México.
- [15] CORTÉS, F. (2003b): *Distribución del ingreso y población en el México contemporáneo*, mimeo, Colegio de México.
- [16] DAVIS, B. D.; HANDA, S.; SOTO, H. (2004): «Hogares, pobreza y políticas en épocas de crisis. México, 1992-1996», *Revista de la CEPAL*, número 82, abril, 193-215.
- [17] DE LA TORRE, R. (2000): «Distribución factorial del ingreso en el nuevo modelo económico de México», *Documento de Trabajo LC/L.1354*, CEPAL, marzo.
- [18] FORBES, K. (1999): «A Reassessment of the Relationship between Inequality and Growth», *American Economic Review*, Forthcoming 2000.

- [19] GALOR, O. y ZEIRA, J. (1993): «Income distribution and Macroeconomics», *Review of Economic Studies*, enero, volumen 60, Issue 1, páginas 35-52.
- [20] HERNÁNDEZ LAOS, E. (2000): «Crecimiento económico, distribución del ingreso y pobreza en México», *Comercio Exterior*, volumen 50, número 10, octubre, páginas 863-873.
- [21] HERNÁNDEZ LAOS, E. y VELÁZQUEZ ROA, J. (2003): *Globalización, desigualdad y pobreza. Lecciones de la experiencia mexicana*, Plaza y Valdés Editores, México.
- [22] IANCHOVICHINA, E.; NICITA, A. y SOLOAGA, I. (2002): «Trade Reform and Poverty: The Case of Mexico», *The World Economy*, volumen 25, número 7, julio, páginas 945-972.
- [23] JOHNSON, G. B. y CRISP, B. F. (2003): «Mandates, Powers and Policies», *American Journal of Political Science*, 47 1, enero.
- [24] KUCZYNSKI, P. P. y WILLIAMSON, J. (2003): *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*.
- [25] LÓPEZ-CALVA, L. F. y ANDALÓN, M. (2002): *The Many Mexicos: Income Inequality and Polarization in Urban Mexico during the 90's*, Cornell-LSE-WIDER Conference on Spatial Inequality, mayo.
- [26] LORA, E. (2001): «Structural Reforms in Latin America: What Has Been Reformed and How to Measure it», Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, Serie *Working Papers*, número 348, diciembre.
- [27] LORA, E. y BARRERA, F. (1997): «A Decade of Structural Reforms in Latin America: Growth, Productivity and Investment are not What they Used to Be», *Research Department Working Paper* 352, Washington, DC, Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación.
- [28] LUNDBERG, M. y SQUIRE, L. (2003): «The Simultaneous Evolution of Growth and Inequality», *The Economic Journal*, abril, volumen 113, Issue 487, página 326.
- [29] NICITA, A. (2004): «Who Benefited from Trade Liberalization in Mexico? Measuring the Effects on Household Welfare», *Policy Research Working Paper* 3265, abril.
- [30] PANIZZA, U. (2002): «Income Inequality and Economic Growth: Evidence from American Data», *Journal of Economic Growth*, marzo, volumen 7, Issue 1, páginas 25-41.
- [31] PEROTTI, R. (1996): «Democracy, Income Distribution and Growth: What the Data Say», *Journal of Economic Growth*, Issue 1, junio, páginas 149-187.
- [32] PERSSON, T. y GUIDO, T. (1994): «Is Inequality Harmful for Growth?», *American Economic Review*, junio, volumen 84, Issue 3, páginas 600-621.
- [33] RODRIK, D. (2004): «Chap. 4: "Growth Strategies"», en P. AGHION y S. DURLAUF (eds.): *Handbook of Economic Growth*.
- [34] SCOTT, J. (2002): «Public Spending and Inequality of Opportunities in Mexico: 1970-2000», *Documento de Trabajo* SDTE235, CIDE.
- [35] SPILIMBERGO, A.; LONDOÑO, J. L. y SZÉKELY, M. (1999): «Income Distribution, Factor Endowments and Trade Openness», *Journal of Development Economics*, volumen 59, páginas 77-101.
- [36] SZÉKELY, M. (1998): *The Economics of Poverty, Inequality and Wealth Accumulation in Mexico*, MacMillan, Londres.
- [37] SZÉKELY, M. (2003a): «The 1990s in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality, but with Somewhat Lower Poverty», *Journal of Applied Economics*, por publicarse.
- [38] SZÉKELY, M. (2003b): «Es posible un México con menor pobreza y desigualdad», Capítulo en J. A. AGUILAR, *México, Crónicas de un país posible*, Fondo de Cultura Económica, en prensa.
- [39] SZÉKELY, M. y RASCÓN, E. (2004): «México 2000-2002: Reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales», Serie de *Documentos de Investigación*, número 15, Secretaría de Desarrollo Social, México DF.